

Quaderns (2018) 34, pp. 5-27. ISSN 0211-5557

INTRODUCCIÓN

HOMBRES EN MOVIMIENTO, MASCULINIDADES EN REVISIÓN¹

Begonya Enguix Grau

Universitat Oberta de Catalunya/ MEDUSA. Gèneres en Transició

Krizia Nardini

Universitat Oberta de Catalunya/ MEDUSA. Gèneres en Transició

Paco Abril

Universitat de Girona/Homes Igualitaris/MEDUSA. Gèneres en Transició

Todas nuestras prácticas e interacciones materiales-discursivas cotidianas están entrelazadas y atravesadas por nuestras vidas como hombres, mujeres u otros. Nuestros sentimientos y posibilidades de acción, nuestras identidades, subjetividades, interacciones y expectativas sociales están inmersas en relaciones de poder que son, además de restrictivas y represoras, dinámicas, afirmativas, encarnadas e incrustadas (*embedded and embodied*) (Braidotti 2011). Muchas de estas prácticas diarias nos pasan inadvertidas, pero están tan atravesadas por las relaciones de género y por la (in)justicia de género como otros fenómenos más reconocibles y visibles que afloran con demasiada frecuencia como la violencia doméstica, la violación, el matrimonio infantil, la LGTBfobia, el tráfico de personas, el techo de cristal y otras múltiples o sutiles formas de discriminación. La (in)justicia de género es un espectro que intersecciona cuestiones relacionadas con la salud, la violencia, la sexualidad, las discriminaciones étnicas y sexuales, la intimidad, las relaciones, los medios, la educación, el trabajo, el cuidado y el poder económico. Está presente en fenómenos locales y globales, a nivel micro y a nivel macro.

Desde un posicionamiento post-estructuralista y dinámico de las relaciones de poder, entendemos por “justicia de género” los diferenciales de poder en relación con el

1. Este monográfico forma parte del proyecto de investigación “Género y Postgéneros: Cartografiando significados (para la transformación social)” (I+D Programa Estatal, Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia: FEM2016-77963-C2-2-P) (2016-2019).

género. Optamos por “justicia de género” en lugar de hablar de “igualdad de género” porque consideramos que hablar de “justicia” enfatiza los efectos de la eliminación de la desigualdad en una perspectiva afirmativa, marcando el que debería haber sido el punto de partida de las relaciones sociales (unas relaciones justas) y el punto deseable de llegada, delimitando así el camino a seguir con propuestas propositivas más que puramente descriptivas de las desigualdades. Hablar de justicia de género también sitúa nuestro trabajo en un posicionamiento político orientado a la igualdad, como otras investigaciones recientes sobre masculinidades en España (Salazar Benitez 2013; Azpiazu Carballo 2017; Tellez Infantes 2017; Bacete González 2017).

La justicia de género es un bien imprescindible en las sociedades que se proclaman democráticas. La justicia de género se sustenta sobre unas relaciones justas y, por tanto, pone el foco sobre una cualidad del género que a veces se olvida: el género es, ante todo, relación (Scott 1986; Stolcke 2004), no es una propiedad de cosas ni de personas. Como Rubin afirma, una mujer es una mujer y deviene esposa en una relación, deviene oprimida en una relación, porque sexo y género son sistemas de opresión (1975) y porque el control y la supremacía masculinas están conectadas con la heterosexualidad (Connell 2001: 36).

Butler (1990) considera que controlar el género es, con frecuencia, un modo de asegurar la heterosexualidad. De este modo, el género se entreteje con un sistema del que también forman parte el cuerpo, el sexo, la sexualidad y el deseo. Esta cualidad sistémica es la segunda característica importante a tener en cuenta cuando hablamos de masculinidad y de género. En nuestro contexto cultural, el sistema cuerpo-género está estrechamente vinculado con la sexualidad. Cuerpo, género y sexualidad se construyen y refuerzan mutuamente y son “constitutivos más que completamente derivados de la estructura social” (Skeggs, 1997: 16). Las disposiciones de género y sexualidad tienen en el cuerpo uno de sus principales dispositivos, si no el principal. Como afirman Fracher y Limmel,

for men, the notion of masculinity, the cultural definition of manhood, serves as the primary building block of sexuality. It is through our understanding of masculinity that we construct a sexuality, and it is through our sexualities that we confirm the successful construction of our gender identity. Gender informs sexuality; sexuality confirms gender (Rohlinger 2002: 62).

El género no es sólo relación y parte de un sistema: ha de ser entendido también como un *cluster*, como un conglomerado complejo que moviliza múltiples significados y tiñe nuestras vidas (Francis 2008; Enguix, 2012). Los significados de género son móviles, complejos, dinámicos y contextuales (Enguix, 2012, 2013, 2014) y no se interpreta de

igual modo el llanto masculino de los futbolistas tras ganar un partido que el llanto masculino por una decepción amorosa.

Esta concepción del género tiene importantes conexiones con la consideración (posthumana) de que las relaciones preceden a las identidades (Haraway 1988; Barad 2007), desmontando así cualquier tipo de naturalización o esencialización del género y el cuerpo. Las relaciones actúan materialidades vivas y vibrantes (Bennett 2009) entre las cuales están los cuerpos y también otros objetos o artefactos no-humanos que, más que considerar en sus relaciones de unos con otros, podemos entender como relaciones en sí mismos (Strathern 1995b en Harvey *et al.* 2014: 8). La masculinidad deviene así un paisaje relacional poblado por multitud de nodos y relaciones cambiantes entre elementos humanos y no humanos.

Una de las aportaciones de los estudios de género fue (es) hacer el género visible tanto para las mujeres como para los hombres y llamar la atención hacia el análisis interseccional de las desigualdades de género. El género se ha constituido en los últimos años como una categoría analítica transversal de primer orden (Scott 1986) que se intersecciona con otras categorías como la clase, la etnicidad, la sexualidad, etc. porque como Butler afirma “no existe una categoría de “mujer” que necesita ser rellenada con varios componentes de raza, clase, edad, etnicidad, y sexualidad para estar completa” (1990: 21).

Los primeros análisis realizados desde la antropología del género tendieron a visibilizar y denunciar la subordinación femenina preguntándose por su universalidad (Ortner y Whitehead 1989). Ese proceso inicial no interpeló a los hombres ni les instituyó como sujetos con género: los convirtió en testigos modestos (Haraway 1997) sin ninguna curiosidad por las diferencias sexuales como motivo de investigación y mucho menos por el género como un elemento crucial en las relaciones de poder/conocimiento. Inicialmente, los estudios de la masculinidad (luego de las masculinidades) se construyeron en base a la ausencia y el silencio, en base a la Masculinidad Abstracta (Hartsock 1987), es decir, la masculinidad universal y descorporeizada que ha estructurado las sociedades, las culturas y las epistemologías occidentales. Hearn explica la relación entre la ausencia y el “centramiento” de los hombres de este modo:

one of the dominant ways in which men theorize (or do not theorize) men has been through absence. The taken-for-grantedness of men is reaffirmed through the absence of men. Men are unspoken and so reaffirmed. This applies to men as a topic, as authors of texts and subjects of discourse, and as the dominant purveyors of rules, experiences, objectivities, and knowledges. Such absences may obscure implicit centerings of men, for example, in their reference to society, class struggle, dialectics, law, social solidarity, social contract (Hearn, 1989: 787).

En consecuencia, durante muchos años, las masculinidades quedaron invisibilizadas en los estudios de género y al margen de las relaciones estructurantes de poder, manteniéndose el privilegio masculino incuestionado e invisible. Como afirman Kimmel y Ferber en *Privilege: A Reader* (2009):

To be white, or straight, or male, or middle class is to be simultaneously ubiquitous and invisible. You're everywhere you look, you're the standard against which everyone else is measured. You're like water, like air. People will tell you they went to see a "woman doctor" or they will say they went to see "the doctor." People will tell you they have a "gay colleague" or they'll tell you about a colleague. A white person will be happy to tell you about a "Black friend," but when that same person simply mentions a "friend," everyone will assume the person is white. Any college course that doesn't have the word "woman" or "gay" or "minority" in its title is a course about men, heterosexuals, and white people. But we call those courses "literature," "history" or "political science." This invisibility is political (Kimmel and Ferber 2009: xiv).

La consideración de los hombres como sujetos de y con género se produce hace aproximadamente 35 años espoleada por el impacto crítico y transformador del feminismo y otros movimientos de liberación como el movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT). La superación del modelo onto-epistemológico de la subjetividad centrado en la Masculinidad Abstracta promueve la exploración de las masculinidades múltiples y corporeizadas y la comprensión de las masculinidades como social y culturalmente construidas y como múltiples y plurales. El problema, según Kimmel, es que muchos hombres aún no lo saben y no se saben marcados por el privilegio y por los diferenciales de poder en relación con el género, la clase, la etnicidad, la sexualidad, la religión o la edad (Kimmel 2012: 3). La invisibilidad es uno de los rasgos hegemónicos de la masculinidad dominante considerada como norma incuestionada y, por tanto, siguiendo a Braidotti, debemos combatirla:

Universalism, best exemplified in the notion of "abstract masculinity" (Hartsock 1987) and triumphant whiteness (Ware 1992), is objectionable not only on epistemological, but also on ethical grounds. *Situated perspectives lay the pre-conditions for ethical accountability for one's own implications with the very structures one is analyzing and opposing politically* (Braidotti 2012: 22).

Esto implica situar a los hombres como sujetos de prácticas socioculturales en las que opera constantemente el poder, es decir, situar a los hombres como actores sociales con género y como agentes del cambio (Nardini 2016). De este modo estudiar las masculinidades contribuye a los estudios de género como un campo cercano al activismo, a la política y a las experiencias, que aspira a exponer las estructuras de poder que operan simultáneamente a distintos niveles (personal, geopolítico y epistemológico), considerando que las prácticas de dominación masculinas conllevan también aspectos de opresión y limitación para los propios hombres.

La consideración de los hombres como sujetos con género y su toma de conciencia como actores del cambio se suele referenciar como “políticas de la masculinidad”. Según Connell, las políticas de la masculinidad incluyen “las movilizaciones y luchas en las que el significado del género masculino está en el centro junto con las posiciones de los hombres en las relaciones de género” (Connell 1995: 205). Las políticas de la masculinidad, de igual modo que este monográfico, interrogan a los hombres y las masculinidades considerándolos como sujetos con género, como actores de la socialización y los significados de género y como actores del cambio social.

Masculinidad/es

Según Connell (1995: 71)

La masculinidad, en la medida en que podemos definirla con claridad, es a la vez un lugar de relaciones de género, el conjunto de prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres se sitúan a sí mismos en relación con el género, y los efectos de dichas prácticas en las experiencias corporales, en la personalidad y la cultura.

Jeffrey Weeks añade a esta definición que las relaciones de género se organizan en la intersección entre el poder, la producción y la emoción, dando lugar a una multitud de masculinidades –hegemónicas, subordinadas, marginadas y opositivas– que coexisten e interactúan simultáneamente y que se configuran, todas ellas, en circunstancias históricas específicas (Weeks en García Cortés 2004: 39).

La masculinidad - “la forma aceptada de ser de un varón adulto en una sociedad concreta” (Gilmore 1994: 15)- evidencia cuán relacionales son los géneros al definirse fundamentalmente en términos negativos (los hombres no son niños, ni mujeres, ni homosexuales): la identidad masculina se ha construido principalmente como rechazo

de la feminidad y de los valores que la configuran estereotipadamente (Alberti y Escario 2007: 69).

Esta “identidad masculina” –presentada de forma esencialista, reduccionista y universalizante- en realidad representa la “masculinidad hegemónica”: una masculinidad que persigue la reproducción del patriarcado a partir del repudio de lo femenino, que se mide a través del poder, el éxito económico, la riqueza y la posición social, y que tiene en el control de las emociones, la osadía y la agresividad sus atributos. La consiguiente fragmentación de la categoría “hombre” fue anticipada por Goffman en los años 60:

En gran medida puede decirse que sólo existe un completo varón americano que jamás se avergüenza de sí mismo: es joven, casado, blanco, urbano, norteamericano, heterosexual, protestante, padre, con educación universitaria, trabajo, buena complexión, peso y altura y un reluciente record en deportes... Cualquier varón que no se ajuste a cualquiera de estas categorías puede, siquiera ocasionalmente, llegar a considerarse indigno, incompleto e inferior (Goffman 1968: 128).

Aún así, puesto que la masculinidad puede referirse tanto a prácticas, configuraciones de prácticas, ensamblajes de prácticas, identidades, tipos, estructuras, instituciones, procesos, psicodinámicas y otros, (Hearn 2004 y 2015) el concepto de masculinidad, o masculinidades en plural, es difícil de definir.

En los años 80, en los países anglosajones, se produce un distanciamiento del determinismo imperante en las teorías de los roles sexuales y otras aproximaciones funcionalistas y psicológicas a los géneros. La teoría de los roles sexuales, esencialista y clasificatoria, que había estudiado el género antes de la llegada de los *Women's Studies*, es criticada por su falta de perspectiva crítica (Kimmel and Messner 1989). El construccionismo social se impone y se investigan los procesos y contradicciones de “devenir hombre” en varios contextos. Se reconoce que existen diferencias entre los hombres y se da cuenta de los diferenciales de poder. En respuesta a las feministas de la segunda ola, emerge un análisis de las masculinidades distinto que introduce la conceptualización de la masculinidad hegemónica.

En el artículo “Towards a New Sociology of Masculinity” de Carrigan, Connell y Lee (1985), a partir de la crítica a la teoría de los roles de género dominante hasta el momento, los autores desarrollan un modelo de masculinidades múltiples basadas en las relaciones de poder. Proponen el estudio de la masculinidad a partir de un orden donde hay unas formas de masculinidad dominantes o hegemónicas. Además, atendiendo al dinamismo inherente a la masculinidad, consideran que estas formas se «modernizan» o adaptan a nuevas circunstancias sin quebrar el orden social establecido que les otorga

el poder. Este texto también sienta las bases de cómo se relaciona e interactúa la masculinidad hegemónica con otros tipos de masculinidad, entendiendo las masculinidades como elementos dinámicos en una estructura social de relaciones. Para concebir la masculinidad hegemónica, estos autores contemplan la dimensión histórica de la masculinidad, la interacción entre los géneros y las prácticas y estructuras sociales que configuran la masculinidad (Carrigan, Connell y Lee, 1985; Connell 1995). Según esta conceptualización, la masculinidad no es un ente fijo, ahistórico y universal, sino que es dinámica con posibilidades de cambio en su concepción y prácticas.

La masculinidad hegemónica o dominante está habitada por hombres blancos, educados, heterosexuales y ricos (Carrigan, Connell y Lee 1985: 552; 577): el modelo hegemónico idealizado culturalmente encaja con un porcentaje pequeño de hombres, como ya había apuntado Goffman; sin embargo, a pesar de esto, muchos hombres son “cómplices” con el mantenimiento del modelo hegemónico porque los hombres se benefician de la subordinación de las mujeres. Aunque los hombres, en general, sacan provecho de la subordinación de las mujeres, existen situaciones particulares donde las mujeres tienen poder sobre algunos hombres o están al mismo nivel. Es decir, las relaciones de género interseccionan con las relaciones de clase y etnia (Carrigan, Connell y Lee 1985: 590-592).

Fue Connell (1987; 1995) quién, posteriormente, se encargó de desarrollar el concepto de masculinidad hegemónica a partir de sus investigaciones sobre la desigualdad social en la escuela secundaria (Connell y Messerschmidt 2005: 830). La noción de masculinidad hegemónica ocupa una posición central en su teoría social del género. Con la formulación de la idea de la masculinidad hegemónica, Connell capta la compleja naturaleza de feminidades y masculinidades, las relaciones de poder entre los géneros y dentro de los géneros y también la posibilidad de cambio generado internamente (Demetriou 2001: 339).

Al acuñar el concepto de masculinidad hegemónica, Connell (1995) fragmentó la categoría “hombre” y mostró que los hombres formulan elecciones discursivas particulares a partir de un inventario cultural disponible y aceptable de comportamientos masculinos. El concepto de masculinidad hegemónica se usó para ilustrar las dinámicas patriarcales de poder entre hombres y en las representaciones de la masculinidad. Se define como la práctica que legitima la posición dominante de los hombres en la sociedad y justifica la subordinación de las mujeres y otros modos “marginales” de ser hombre (Connell, 1987; 1995).

En los últimos años hemos asistido a un refinamiento teórico sobre los procesos de hegemonía y subalternidad y la división entre masculinidades hegemónicas y subordinadas

que ha dado lugar a conceptos como el de masculinidades híbridas (Demetriou 2001), masculinidades polihegemónicas (Scheff 2006) o masculinidades inclusivas (Anderson 2009), más dinámicos, cambiantes y complejos. También destaca la revisión del concepto por parte de la propia Connell (2005). En la misma línea, Hearn, en su artículo 'From Hegemonic Masculinity to the Hegemony of Men' (2004) considera que más que investigar la masculinidad hegemónica debemos investigar la hegemonía de los hombres.

Por ejemplo, Demetriou (2001: 337), desde un análisis basado en Gramsci y Bhabha, considera que "la masculinidad hegemónica no es solo una configuración blanca o heterosexual de las prácticas sino un bloque híbrido que vincula prácticas de diversas masculinidades para asegurar la reproducción del patriarcado".

El proceso de formación de los "bloques de hibridación" opera, según Bhabha, más mediante la negociación que mediante la negación, es decir, mediante intentos de articular, apropiarse, e incorporar (más que de negar, marginar o eliminar) elementos distintos o aparentemente opuestos (pragmatismo dialéctico) (Demetriou 2001: 349).

Esta misma idea de hibridación la incorpora Connell a su texto de 2005 al afirmar que la masculinidad hegemónica no es un patrón unitario sino un "bloque histórico" donde se entrelazan muchos patrones, siendo esa hibridación el resultado de un proceso constante de negociación, traducción y reconfiguración, además de la mejor estrategia para conseguir la hegemonía externa (Connell 2005: 844).

Estudios sobre hombres y masculinidades

Este número monográfico aspira a contribuir al debate en los Estudios Críticos sobre Hombres y Masculinidades (CSMM) y a situar a los hombres como actores y agentes de cambio en el campo del género. Se inscribe en una línea de discusión, los estudios sobre los hombres y las masculinidades, que se inició con los *Men's Studies* aparecidos en los años 80 como respuesta al feminismo de segunda ola. No obstante, como nos recuerdan Cornwall and Lindisfarne en su texto *Dislocating Masculinity* (1994), no hay nada nuevo en investigar a los hombres: siempre han sido estudiados y protagonistas del conocimiento en todos los campos. Así, lo que ahora se incorpora es su consideración como parte de construcciones socio-culturales generizadas insertas en dinámicas de poder.

A pesar de que comúnmente se asocian los estudios sobre masculinidades a los años 80 y sobre todo a los años 90, existen investigaciones desde los años treinta (Komarovsky, 1940; Liebow, 1967; Tiger, 1969; Tolson, 1977). Fue en los años 70, a partir de la influencia del feminismo y de los estudios de gays y lesbianas, cuando los estudios sobre

las masculinidades empiezan a adquirir cierta relevancia, tanto en el mundo académico como en el activismo social. En un primer momento fueron realizados por mujeres y para mujeres con el objetivo de visibilizar las masculinidades y problematizar la posición de los hombres en la sociedad (Kimmel, Hearn y Connell 2004:1). Asimismo, fueron también los hombres gays los primeros en visibilizar la problemática de la masculinidad hegemónica (Carrigan, Connell y Lee 1985: 584). Sin embargo, como se ha dicho, ya existían estudios sobre masculinidad antes de la eclosión de la literatura sobre la liberación de las mujeres y de los estudios de gays y lesbianas. Las primeras referencias citadas por Carrigan, Connell y Lee (1985: 559-564) hablan de estudios sobre hombres o jóvenes cuyo comportamiento es percibido como «socialmente problemático», sobre violencia juvenil y fracaso educativo. En los años cincuenta y sesenta, por ejemplo, el foco de la problemática social de los hombres se sitúa en los «padres ausentes» a raíz de la separación de la esfera reproductiva y productiva. Una de las autoras más relevantes en este periodo es Mirra Komarovsky (1940).

Aunque el estudio de los hombres como seres con género emergió en/desde la antropología (feminista) (Mead, Ortner, Strathern, Cornwall, Lindisfarne y otras) las llamadas “investigaciones sobre la masculinidad” se producen fundamentalmente desde contextos sociológicos y más recientemente.

A mediados de los años setenta aparecen una serie de trabajos que pretenden dar cuenta de los roles relacionados con la masculinidad. La mayoría, influenciados por las teorías feministas, pretenden criticar las explicaciones tradicionales de las diferencias de género. Algunos tratan de los costes que los roles de género tradicionales tienen para los hombres a nivel físico, psicológico y en la calidad de las relaciones que los hombres establecen con las mujeres y los niños.

Esta misma idea de la “opresión” en relación con los roles y la masculinidad se encuentra en los trabajos del psicólogo social Joseph Pleck. En uno de sus libros, junto a Jack Sawyer, *Men and Masculinity* (1974), señala que los hombres están oprimidos por los roles de género. Propone que una de las tareas que los hombres deben realizar es liberarse de esos roles que los oprimen (en Segal 1990: 68). En *The Myth of Masculinity* (1981) Pleck hace una revisión crítica de la literatura sobre la masculinidad y la teoría de roles de género. Para él, esta teoría es incapaz de describir la experiencia de los hombres y, por tanto, propone cambiar la dimensión interna de la personalidad que postula la «identidad de los roles de género masculinos» por la noción de «tensión de los roles de género masculinos», donde se sostiene que los roles de género contemporáneos son problemáticos, históricamente específicos y también un ideal inalcanzable.

Sus críticas se centran en criticar la teoría de los roles de género como una teoría estática sobre comportamientos y actitudes, ahistórica y falsamente universal. También se considera que la teoría de los roles de género no tiene en cuenta las formas en las que la masculinidad y la femineidad reproducen las relaciones de poder (Kimmel y Aronson, 2004: xxi). En este sentido, Segal (1990: 69) destaca que la revisión de la teoría de los roles de género que hizo Pleck no consiguió enfatizar la dinámica de las relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres. Por tanto, la teoría de los roles de género es incapaz de captar las complejidades y las relaciones de poder dentro de los géneros, al centrarse casi exclusivamente en el comportamiento normativo, aunque con el concepto de “tensión de los roles”, Pleck se acerca a su complejidad.

A finales de los años setenta Andrew Tolson publica *The Limits of Masculinity* (1977). Este libro, como señala Messner (2000: 56), fue quizás el primer intento real de llevar a cabo una sociología de la masculinidad desde la perspectiva de la “cultura del trabajo” capitalista. Además de la influencia del feminismo y de los estudios de gays y lesbianas, los estudios sobre masculinidades están influidos por la idea sempiterna de las crisis de la identidad masculina provocadas por cambios sociales como la revolución tecnológica, la caída de las grandes ideologías, el auge del capitalismo, el neoliberalismo, las nuevas formas de producción industrial y las nuevas técnicas reproductivas (Burin, 2000 citado en Schongut 2012: 42-43). Por este motivo, en los años 70 y 80 muchos debates sobre la masculinidad se centraban en cuestiones relacionadas con la recuperación del orgullo perdido y la salida de la crisis provocada por distintos movimientos y transformaciones sociales. Un buen ejemplo de esta tendencia es Robert Bly y su movimiento mitopoético, con frecuencia tildado de antifeminista (Messner 2000).

A partir de los años ochenta, se empieza a elaborar un cuerpo teórico y empírico bajo la rúbrica de *Critical Studies of Men and Masculinities*. Este tipo de estudios ha ido creciendo y ya en 2009, en los resúmenes de artículos sociológicos de revistas académicas, había más de 3000 que tenían como palabra clave “masculinidad” o “masculinidades”, la mayoría a partir de 1995 (Shorck y Schwalbe 2009: 278). El interés por las diversas formas de practicar y experimentar la masculinidad llevó a dejar de hablar de masculinidad para hablar de masculinidades. En esta línea se sitúan los trabajos de Kimmel (1987), Carrigan, Connell y Lee (1985) y Connell (1987).

En la *International Encyclopaedia of Men and Masculinities* (Flood *et al.* 2007) se exponen cuatro ejes a partir de los cuales los estudios sobre los hombres y las masculinidades se expanden en los años 90 del pasado siglo. En primer lugar, aparecen revistas académicas como *Men and Masculinities* (1998), *Psychology of Men and Masculinities* (2000), *International Journal of Men's Health* (2002), y otras que apuntalan este ámbito

de conocimiento. También se publican en aquellos años los primeros manuales y enciclopedias sobre el tema, como por ejemplo *Masculinities Reader* (2001) de Whitehead y Barrett, *Men and Masculinities* (2001) de Kimmel y Aronson o el *Handbook of Studies on Men and Masculinities* (2005) de Kimmel, Hearn, y Connell.

En estos años destacan figuras como Connell, Seidler, Kimmel, Mosse, Flood, Hearn y antropólogos como Stanley Brandes (1991) y David Gilmore (1994), entre otros. Aunque en sus inicios se habló de los *Men's Studies* como equivalente de los *Women's Studies*, esta denominación escondía y negaba la asimetría en la matriz poder/conocimiento entre hombres y mujeres y pronto se consideró que los *Men's Studies* debían ser un subcampo de los *Gender Studies*.

En 2005, Connell, Hearn and Kimmel hablan de *Studies of Men and Masculinities* y de *Critical Studies of Men and Masculinities* enfatizando sus alineamientos feministas. El desplazamiento de los *Men's Studies* (centrado fundamentalmente en los EE.UU., en la masculinidad como problema psicológico y en la crisis de la identidad masculina) a los *Critical Studies on Men and Masculinities* supone un desplazamiento temático hacia las cuestiones relativas al poder, las relaciones sociales de opresión, la subalternidad y las masculinidades hegemónicas (Vendrell 2002). Este monográfico se inscribe en esta línea de pensamiento.

Los Estudios Críticos sobre los Hombres y las Masculinidades han ido creciendo desde los años 90 del pasado siglo y, en la actualidad, desarrollan una variada serie de temáticas desde distintas disciplinas, enfoques teóricos y estudios empíricos. Promueven importantes conversaciones entre la academia, el activismo y la política para trabajar por la justicia de género. Se distancian del pensamiento oposicional sobre los hombres y las masculinidades para añadir a la crítica del poder, modelos de masculinidades emergentes a partir de la interrogación de las prácticas, experiencias, discursos y realidades masculinas (Hearn 2018, este número). Implican un desplazamiento desde críticas reactivas y negativas hacia transformaciones positivas. El eslogan del feminismo de segunda ola “lo personal es político” puede hoy expandirse a “lo personal es político y teórico”: las posibilidades que los nuevos marcos teóricos ofrecen para la trans/formación social dan una oportunidad para repensar los géneros desde paradigmas no esencialistas ni opresivos sino dinámicos, negociados e igualitarios.

En nuestro país, los estudios de género están principalmente orientados hacia las mujeres y los múltiples sistemas de opresión que atraviesan sus vidas. Los Estudios Críticos sobre Hombres y Masculinidades son aún minoritarios en Ciencias Sociales aunque están bien asentados en disciplinas como los Estudios Culturales. En este campo encontramos, por ejemplo, el grupo de investigación *Construyendo Nuevas Masculinida-*

des liderado por la profesora Angels Carabí (UB). Buena parte de la escasa producción existente deriva de relaciones entre la universidad y organizaciones activistas. En este sentido cabe destacar la realización en 2011 del *Congreso Internacional Masculinidades y Equidad* coorganizado por AHIGE (Asociación de Hombres por la Igualdad de Género) y en 2015 de la primera edición del Congreso Internacional *Men in Movement* que ha dado lugar a esta publicación.

En 2017 los coordinadores de este número participaron en la creación del grupo de investigación *MEDUSA. Géneros en Transición. Masculinidades, Cuerpos, Afectos y Tecnociencia* (UOC), coordinado por Begonya Enguix y reconocido como Grupo de Investigación Consolidado por la Generalitat de Catalunya. Esperamos que este marco sirva para afianzar y consolidar los estudios críticos de los hombres y las masculinidades en nuestro país.

Hombres en Movimiento, Men in Movement

Como hemos comentado, los Estudios de las Masculinidades surgieron en los años 70, pero se han generalizado en los últimos 20 años, después de la publicación del célebre texto de Connell 'Masculinities' y su refinamiento del concepto de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, todavía son escasos dentro de las ciencias sociales y en los estudios de género en particular, que han buscado sobre todo explicar y hacer frente a la ausencia de las mujeres de los cánones y desvelar las relaciones de poder intrínsecas a las relaciones de género. Precisamente, por entender el género como una relación atravesada por relaciones de poder, consideramos que es imprescindible estudiar el campo de las masculinidades y hacerlo emerger como un campo ineludible para la comprensión de las relaciones de género.

Con unos estudios de género focalizados en visibilizar a las mujeres, la tendencia principal en la investigación de las masculinidades ha consistido y consiste en interrogar las prácticas de los hombres desde una perspectiva crítica para deconstruir los discursos y los modelos dominantes en los significados y las prácticas de género. En algunos casos, el análisis y el desenmascaramiento de las masculinidades "tradicionales" ha sido un proceso paralelo al "descubrimiento" de las llamadas "nuevas masculinidades".

Creemos que ahora es el momento de encontrar paradigmas exploratorios y de explicación críticos pero no oposicionales ("viejo" versus "nuevo") y de añadir a la crítica del poder el estudio de los modelos emergentes de masculinidades mediante una dinámica de cuestionamiento de las prácticas, experiencias, discursos y realidades de los hombres

que sea propositiva y positiva. Esto es particularmente necesario en contextos de crisis como los que vivimos, que pueden ser vistos como una oportunidad para desafiar suposiciones, normas, roles y estereotipos de género. Creemos que un enfoque dinámico de las masculinidades sirve para cuestionar la creencia (muy asentada) en un proceso de cambio teleológico de las masculinidades -de “viejas” a “nuevas” masculinidades. Las prácticas, experiencias y relaciones masculinas no siguen una secuencia lineal, lógica y progresiva, sino que son parte de un complejo conglomerado de negociaciones dinámicas (in movement). Un enfoque dinámico nos ayudará a comprender las relaciones de género y los procesos de cambio social.

En 2015, los coordinadores de este número monográfico organizamos, gracias a una ayuda de La Caixa (programa “Internationalization at Home”, UOC), la Conferencia Internacional *Men in Movement: Transforming Masculinities in Politics, Care, and Media*². Partíamos de nuestro conocimiento del campo gracias a los trabajos previos y nuestros propios trabajos sobre las masculinidades inspirados por las teorías postestructuralistas. Nuestra perspectiva nos permite estudiar el poder como una dinámica tanto productiva como opresiva y ver las identidades (género y sexualidad) como procesos fluidos, performativos, materiales y discursivos. Nos permite desvelar y cuestionar la construcción de categorías y deconstruir el pensamiento binario y las categorías unitarias y oposicionales de “hombre” y “mujer” y nos lleva a cuestionar la “masculinidad” como un rasgo exclusivo y esencial de los cuerpos masculinos.

Para interrogar el conocimiento actual en el campo de las masculinidades, reunimos a investigadores de diferentes orígenes y tradiciones académicas y a activistas por la justicia de género como Homes Igualitaris-AHIGE (co-organizadores del acto junto con la UOC), Men Engage y Maschile Plurale. Nuestra intención era establecer una conversación y construir redes estables de discusión sobre las masculinidades desde una perspectiva crítica.

La primera edición de *Men in Movement* (en el momento de escribir esta introducción se han realizado tres conferencias internacionales) se centró en los ámbitos de las políticas de género (política y activismo por la igualdad de género), las representaciones culturales de la masculinidad (literatura, cultura digital y periodismo) y el cuidado (paternidad y trabajo doméstico).

El subtítulo de la conferencia fue “Trans/formando las masculinidades” porque nos quisimos centrar en el campo de las masculinidades entendiendo éstas desde una perspectiva dinámica para analizar cómo construimos y actuamos las masculinidades hoy,

2. https://meninmovement.wordpress.com/meninmovement_2015/ (consulta 6 de julio 2018).

pero también para conocer el potencial transformador de y desde las masculinidades, y ver este potencial transformador en distintos niveles: desde el nivel de las prácticas y las experiencias más “cotidianas” - domésticas, políticas, acciones que muchas veces pasan desapercibidas - hasta el nivel más institucional y mediático, prestando atención a los sistemas políticos y de representaciones. Los cuidados, las políticas y las representaciones son tres ámbitos vinculados, permeables, que se influyen entre sí. Estos tres ámbitos ilustran cómo en las masculinidades se articulan prácticas, políticas, imaginarios y potencialidades que pueden facilitar el cambio hacia unas relaciones de género más igualitarias. Aspiramos a atender tanto a los niveles macro -políticas institucionales, sistemas de representaciones- como a las prácticas y experiencias cotidianas transformadoras, como son, por ejemplo, la corresponsabilidad familiar entre hombres y mujeres, y el cuidado por parte de los hombres. Es decir, hemos optado por una visión optimista que se centre en lo que se puede hacer para alcanzar la justicia de género más que por una visión catastrofista, fatalista o victimista.

Podemos considerar el estudio crítico de las masculinidades como una urgencia social. Hay que decir alto y claro, y de una vez por todas, que el género no es una cuestión de mujeres y que el género no es un “problema” de las mujeres. Sabemos hoy que los hombres también tienen género y que el género existe en relación con el otro/ con los otros y con las otras. Pero aún así, cuando alguien se dedica al género, inmediatamente se conecta este campo con “los estudios sobre o de las mujeres”. Esta visión limitada (y limitante) no nos permite captar las relaciones de género en su complejidad.

Recorriendo masculinidades

Este monográfico expone algunos ejemplos del conocimiento actual en el campo de las masculinidades considerando las masculinidades como procesos sociales complejos, dinámicos, interseccionales y flexibles. Algunos de los trabajos aquí propuestos desafían el binarismo y los esencialismos e interrogan nuestra comprensión de lo corporal; otros, exponen las trayectorias masculinas hacia la justicia de género o hacen visibles prácticas emancipadoras.

Con una mirada situada en el Sur de Europa, este número monográfico incluye contribuciones de Vanessa Cunha, de Portugal y de Krizia Nardini, de Italia, además de contribuciones de especialistas españoles (Paco Abril, Begonya Enguix). En el campo de las representaciones, contamos con la contribución del periodista inglés Mark Simpson, creador de los célebres términos “metrosexual” y “spornosexual” cuyos trabajos nunca

antes se han publicado en castellano. A estos textos se unen esta introducción y el texto de Jeff Hearn, reconocido especialista en el campo de los CSMM.

Como hemos visto, en el pensamiento político y filosófico occidental, profundamente basado en un dualismo cartesiano que separa el cuerpo de la mente, el pensamiento, la masculinidad emerge como una categoría abstracta y descorporeizada. En palabras de Claire Colebrook (2000: 28) “el pensamiento occidental no sólo devaluó el cuerpo y la feminidad; tanto lo femenino como el cuerpo son negados en la constitución del pensamiento *como pensamiento*. La razón no opera a partir de la subordinación del cuerpo. La razón está descorporeizada (*disembodied*) y se separa esencial y radicalmente de la materialidad”. A pesar de ello, y de forma paradójica, se considera que la masculinidad es muy representacional y que está más centrada en el cuerpo que en la mente (Kimmel, 1996). El cuerpo masculino es una herramienta que los hombres manipulan para afianzar su masculinidad.

Tanto el texto resultante de la conferencia inaugural de Mark Simpson en *Men in Movement I* (“Spornosexuales: una revolución permanente y espectacular”) como el texto de Begonya Enguix (“Cuerpos desbordados como ensamblaje: habitar lo “masculino” de forma “posthumana”) comprenden las masculinidades en contextos relacionales reinscribiendo lo masculino en la corporalidad y cuestionando la virilidad abstracta o decorporeizada (Braidotti, 2005: 299), contribuyendo así a la propuesta política inspirada por la epistemología feminista de situar lo masculino (Nardini 2014, 2015).

Ambos artículos parten de la consideración de los cuerpos (masculinos) como artefactos materiales-discursivos cuya materialidad es porosa y relacional. Los cuerpos devienen sujetos y objetos sociales que exceden la materialidad que los contiene (Marti 2010; Enguix 2012). El cuerpo como artefacto social estructura (y es estructurado por) *habitus* diferenciados (Bourdieu 1997). Esos *habitus* producen, reproducen y están inmersos en procesos de hegemonía y subordinación que conducen a la configuración (inestable) de masculinidades hegemónicas y subordinadas (Connell 2005; Demetriou 2001) que desbordan los cuerpos e inundan estereotipos, representaciones, deseos y emociones.

Simpson, creador en 1994 del concepto de “metrosexual”, en su viaje del metrosexual al spornosexual (fusión de sport, porno, y sexual) nos muestra cómo el creciente proceso de objetificación y cuidado de los cuerpos masculinos se inscribe en y provoca cambios a distintos niveles: en las subjetividades masculinas, en la concepción del género, en las relaciones entre los géneros y de los hombres consigo mismos y con otros hombres, en las pautas de consumo y en las fronteras entre homo y heterosexualidad. De este modo, poniendo de relevancia la re (o más bien la sobre) significación actual de los cuerpos masculinos, Simpson explora las dinámicas y límites trazados entre la otrora

llamada masculinidad hegemónica y otras masculinidades, contribuyendo al análisis de la hibridación -y complejización- actual de las masculinidades desde una perspectiva corporeizada. De Beckham a Ronaldo, a partir de una ética del cuidado de sí mediada por el consumo en un contexto capitalista, la revolución metrosexual propició que la masculinidad no se base tanto en la represión ni en una lista de cosas que no se deben ser/hacer/sentir/decir sino más bien en proposiciones.

En su texto, Enguix parte de una investigación previa sobre la relación entre los cuerpos masculinos y la masculinidad en la que llevó a cabo técnicas de elicitación (Enguix 2012, 2013, 2014). Muestra que no tenemos cuerpo sino que somos cuerpos desbordados que no se entienden al margen del género y de la sexualidad, formando un (eco)sistema poroso, dinámico y cambiante. Los cuerpos analizados y las narrativas que esos cuerpos incitan dibujan las fronteras entre lo atractivo y lo deseable, expresan emociones, expectativas, experiencias y frustraciones, y se expanden incluso hacia las valoraciones morales. A partir de su exploración de los cuerpos considerados como hegemónicos y otros cuerpos subalternos, Enguix explora las posibilidades que los paradigmas posthumanos ofrecen para su análisis y propone el uso de conceptos como el ensamblaje cuerpo-mirada y el devenir para entender el sistema cuerpo-género (masculino) de forma compleja.

Los artículos de Paco Abril (“Configuración y (re)significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as en España”) y Vanessa Cunha y Sofia Marinho (“Negotiating Work-life Balance, Gender Equality and Parenting: Drivers and Ambivalences in Dual-earner/Dual-carer Couples”) están centrados en los cambios que se producen en relación a la igualdad de género y la paternidad en España, el primero, y en Portugal las segundas. Ambos artículos describen cómo los cambios en los roles de las familias, el avance de las parejas de doble ingreso, junto a cambios legislativos están promoviendo transformaciones en los modelos familiares y en el papel de los hombres en los cuidados.

Estos cambios, sin embargo, no están exentos de ambivalencias y tensiones. Los hombres se están incorporando lentamente al nuevo rol de padres cuidadores y comprometidos. No ayudan a este cambio la persistencia de modelos organizativos en las empresas que se resisten a asimilar las masculinidades cuidadoras y solidarias, sustentando de esta forma las desigualdades de las mujeres en el trabajo remunerado y no remunerado. Los avances legislativos son aún insuficientes en ambos países en relación al permiso de paternidad, por ejemplo. Las sociedades del sur reclaman un nuevo status para los hombres que son padres que se vea refrendado en materia legislativa. Luchan por una ampliación del permiso de paternidad e incluso por su equiparación con los

permisos de maternidad. Además, aspiran a un cambio en el modelo de custodia de los hijos ante el divorcio de los padres que no implique un refuerzo de la visión tradicional de la familia ni suponga un coste para las mujeres y una desigualdad en el acceso a los hijos para los hombres.

A estos desafíos institucionales hay que añadir los que se dan a nivel individual en las negociaciones de las parejas, determinadas en muchos casos por una ideología de género que se debate entre la igualdad y las posiciones esencialistas.

En todo caso, a pesar de las dificultades, ambivalencias y obstáculos para desafiar el modelo hegemónico de masculinidad, el artículo de Abril muestra que el cambio de los hombres, a través de la paternidad comprometida, es un ejemplo de dinamismo, fluidez y (re)significación de la masculinidad a partir de la construcción de las nuevas paternidades contemporáneas, así como de la democratización de las relaciones de género.

Los artículos de Hearn y Nardini discuten la/s masculinidad/es desde la política, entendida como transformación e implicación social de la investigación. Nardini, en su artículo (“Esta también es nuestra lucha”: cuestionar la LGTBfobia por parte de los hombres por la igualdad en España y la campaña de AHIGE Hombres por la Diversidad Afectivo Sexual y Familiar”) se centra en las movilizaciones de hombres a favor de la justicia de género y, en particular, en la lucha contra la homofobia llevada a cabo por parte del Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) en España. El análisis de Nardini se basa en el trabajo de campo llevado a cabo durante su investigación doctoral en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC, Barcelona) siguiendo la acción *offline* y *online* de los grupos de hombres por la igualdad y sus iniciativas organizadas en Barcelona y en sus alrededores, del 2012 al 2016. Analizando los abordajes del tema de la LGTBfobia, Nardini presenta y contextualiza la campaña virtual lanzada por la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) “Hombres por la igualdad afectivo-sexual y familiar” (2015 y 2016) en el planteamiento e implicación del MHI. El texto confirma la relevancia de la homofobia en la (de)construcción de prácticas masculinas dominantes, donde la demostración de afecto entre hombres sirve para reconfigurar masculinidades igualitarias. Poniendo atención en las estrategias discursivo-materiales de lucha contra la LGTBfobia del MHI, Nardini propone un abordaje feminista nómada de las dinámicas de poder (con los concepto de *potencia* y *potestas*, de Braidotti), que comprende aspectos disciplinantes y aspectos generadores de subjetividad. De esta manera, el análisis de Nardini argumenta a favor de posibilidades de reconfiguración del heteropatriarcado por parte de actores que se movilizan a partir de su identificación de género “como hombres,” y ofrece sus reflexiones sobre las modalidades, estrategias y limitaciones sobre las que llama “(micro)políticas de masculinidad” puesta en acción por el MHI.

En su artículo “Moving Men, Changing Men, Othering Men: on Politics, Care and Representation” Jeff Hearn articula su posicionamiento alrededor de las políticas de masculinidad a favor de la igualdad. Según este posicionamiento, lo que constituye lo político no se limita a la movilizaciones y las políticas públicas, sino que también incluye las teorizaciones sobre masculinidades, las representaciones mediáticas y las negociaciones de los trabajos de cuidados entre sujetos. Hearn problematiza la categoría “hombres,” argumentando que para promover cambios hacia la igualdad en las practicas masculinas (*moving men*) es importante cuestionar la asumida inmutabilidad de los “hombres” y, a la vez, abordar críticamente y con un enfoque situado lo que los hombres hacen (*changing men*), y así poder deconstruir su centralidad y poder estructural (*othering men*). Siguiendo la estructura del congreso internacional *Men in Movement: Politics, Care and Media*, Hearn aclara que la división entre estas tres realidades es una ficción que más bien sirve para la organización de debates y que, en cuanto a ejercicio del poder, o sea de política en sentido más persuasivo, estamos hablando de un mismo terreno donde se negocian las prácticas de género y las subjetividades de manera relacional. En este sentido, Hearn elabora sus reflexiones sobre el activismo de los hombres por la igualdad ampliando el lema feminista “lo personal es político” a “lo personal es político es teórico”. A partir de su propio trabajo en *The Gender of Oppression*, del trabajo de Messner (2000) y de Lorber (2005), dibuja un mapa teórico sobre las formas de políticas de masculinidad (género-consciente o no) y sobre las implicaciones políticas de los estudios sobre hombres. En la segunda parte del artículo, adquiere centralidad el tema de los cuidados como elemento de transformación de las practicas masculinas y como un elemento importante para las políticas públicas.

El número concluye con las reseñas de dos textos: *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies* (Cornwall and Lindisfarne 1994) y *Masculinities Under Neoliberalism* (Cornwall et al. 2015). Enraizados en investigaciones etnográficas sobre hombres y masculinidades, ambos son resultados de seminarios de estudios de género en los que se han llevado a cabo ejercicios de co-creación colectiva coordinados por Cornwall y Lindisfarne. Hemos elegido estos dos textos porque su abordaje etnográfico permite situar las prácticas masculinas y cuestionar las asociaciones naturalizadas que sustentan las desigualdades de género. Las perspectivas etnográficas propuestas comparten las premisas feministas del postmodernismo: acercarse críticamente a las categorías y al cómo se (de)construyen, para analizar los procesos materiales y discursivos que las construyen y que afectan a las practicas sexo-genéricas y las relaciones de poder relacionadas. En 1994, *Dislocating Masculinity* propuso un enfoque critico de género sobre los hombres dentro de la antropología anglosajona. Veinte años después, en continuidad con ese

trabajo, *Masculinities Under Neoliberalism* analiza las prácticas materiales y discursivas que contribuyen a las diferentes experiencias de los hombres en un contexto político económico neoliberal caracterizado por las ambivalencias, frustraciones y procesos de acomodación y reconfiguración de los ideales de las masculinidades contemporáneas.

Agradecemos al Consell Editorial de Quaderns y particularmente a Fabiola Mancinelli la oportunidad de publicar este monográfico que esperamos pueda servir para alimentar un fructífero debate sobre los hombres, las masculinidades y sus derivas en nuestra sociedad.

Referencias

- ABRIL, P.; JURADO GUERRERO, T.; MONFERRER J., (2015) “Paternidades en construcción” en González, M. J.; Jurado Guerrero, T. (Ed.), *Padres y madres responsables. Una utopía real*, Madrid: Libros de Catarata, pp.100-144.
- ALBERDI, I.; ESCARIO, P. (2007) *Los hombres jóvenes y la paternidad*, Madrid: Fundación BBVA.
- ANDERSON, E. (2009) *Inclusive Masculinity: The Changing Nature of Masculinities*, New York: Routledge.
- AZPIAZU CARBALLO, J. (2017), *Masculinidades y Feminismo*, Madrid: Virus.
- BACETE GONZALEZ, R (2017), *Nuevos hombres buenos: La masculinidad en la era del feminismo*, Barcelona: Península.
- BARAD, K. (2003) “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society* (28) 3, pp. 801–831.
- BENNETT, J. (2009) *Vibrant matter: A political ecology of things*, Durham: Duke University Press.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- BRAIDOTTI, R. (2005) *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.

- BRAIDOTTI, R. (2011) *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, New York: Columbia University Press.
- BRAIDOTTI, R. (2012) "Interview with Rosi Braidotti" in I. van der Tuin y R. Dolphijn *New Materialism Interviews and Cartographies*, Ann Arbor: Open Humanity Press, pp. 19-37.
- BRANDES, S. (1991) *Metáforas de la masculinidad: sexo y estatus en el folklore andaluz*. Madrid: Taurus.
- BUTLER, J. (1990), *Gender trouble*. New York: Routledge.
- CARRIGAN, T.; CONNELL, B.; LEE, J. (1985) "Toward a new sociology of Masculinity". *Theory and Society*, vol 14. No. 5, pp. 551-604.
- COLEBROOK, C., (2000), "From Radical Representations to Corporeal Becomings: The Feminist Philosophy of Lloyd, Grosz, and Gatens." *Hypatia* (15) 2, pp. 76-93
- COLES, T. (2009). 'Negotiating the Field of Masculinity. The production and Reproduction of Multiple Dominant Masculinities'. *Men and Masculinities* (12) 1, pp. 30-44.
- CONNELL, R.W. (1987). *Gender and Power: Society, The person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R.W. (1995) *Masculinities*, Berkeley: University of California Press.
- CONNELL, R.W. (2001). 'Understanding Men: Gender Sociology and the new International Research on Masculinities'. *Social Thought and Research*, vol. 24:1-2, pp. 13-31.
- CONNELL, R.W.; MESSERSCHMIDT, J.W. (2005). "Hegemonic masculinity. Rethinking the Concept" *Gender & Society* (19) 6, pp. 829-859.
- CORNWALL, A. y LINDISFARNE (1994) (coord.) *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*, London: Routledge.
- CORNWALL, A.; KARIORIS, F. G.; LINDISFARNE, N. (2015) (Ed.) *Masculinities Under Neoliberalism*. London: Zed Books.
- DEMETRIOU, D. Z. (2001) "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique", *Theory and Society* 30 (3), pp. 337-361.
- ENGUIX GRAU, B. (2010) "Fronteras, cuerpos e identidades gays", *Quaderns de l'ICA* (26), pp. 83-106.
- ENGUIX GRAU, B. (2012) "Cuerpos y Protesta: Estrategias Corporales en la Acción Colectiva." *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11 (33), pp. 885-913.
- ENGUIX GRAU, B. (2013) "Cuerpos Desbordados. La Construcción Corporal de la Masculinidad", *Argos*, 30 (59), pp. 61-86.

- ENGUIX GRAU, B. (2014) 'Male Bodies and the Black Male Gaze: Is there a Cultural Interpretation of Masculinities?' en J. Martí (ed.), *African Realities: Body, Culture and Social Tensions*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 111-146.
- FRANCIS, B.(2008) 'Engendering debate: how to formulate a political account of the divide between genetic bodies and discursive gender?' *Journal of Gender Studies*, 17: 3, pp. 211-223.
- FLOOD, M., GARDINER, J.K., PEASE, B.; PRNIGLE K. (eds.) (2007) *International Encyclopaedia of Men and Masculinities*, New York: Routledge.
- GARCIA CORTES, J. M. (2004) *Hombres de Mármol. Códigos de Representación y Estrategias de Poder de la Masculinidad*, Madrid: Egales.
- GILMORE, D. (1994) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, E. (1968) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GUTMANN, M. (1999) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", *Horizontes Antropológicos*, n. 10, pp. 245-286.
- HARAWAY, D.J. (1988) "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies* (14) 3, pp. 575-599.
- HARAWAY, D. J. (1997) *Modest _Witness@ Second Millennium .Female Man _ Meets_ Onco Mouse: Feminism and Technoscience*, London: Routledge.
- HARDING, S. (1991) *Whose Science? Whose knowledge?: Thinking from women's lives*. Milton Keynes: Open University Press.
- HARTSOCK, N. (1983) "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism" en S. Harding (ed.) *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 157-180.
- HARTLEY, R. (1959)' Sex-Role Pressures and the Socialization of the Male Child', *Psychological Report*, vol 5, pp. 457-468.
- HARVEY, P., CASELLA, E. C., EVANS, G. *et al.* (2014) *Objects and materials: A Routledge companion*. New York: Routledge.
- HEARN, J. (1987) *The Gender of Oppression*, Wheatsheaf: St Martin's Press.
- HEARN, J. (1998) "Theorizing men and men's theorizing: Varieties of discursive practices in men's theorizing of men", *Theory and Society*, (27) 6, pp. 781-816.
- HEARN, J. (2004) "From Hegemonic Masculinity to the Hegemony of Men", *Feminist Theory*, (5) 1, pp. 49-72 .

- HEARN, J. (2015) *Men of the World: Genders, Globalizations, Transnational Times*, London: Sage Publications.
- KIMMEL, M.; MOSSMILLER, T. (1992) *Against the tide: profeminist men in the United States, 1776-1990, A documentary story*, Boston: Beacon.
- KIMMEL, M.; FERBER A. L. (2009) *Privilege: a Reader*, Westview Press.
- KIMMEL, M.; ARONSON, A. (2004) *Men & Masculinities. A social, cultural and historical encyclopaedia*, Santa Bárbara, California: ABC-CLIO Inc.
- KIMMEL, M. S.; HEARN, J.; Connell, R.W (Eds.) (2004) *Handbook of studies on Men and Masculinities*, Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- KOMAROVSKY, M. (1940) *The Unemployed Man and His Family: The Effect of Unemployment Upon The Status of The Man in Fifty-Nine Families*, New York: Dryden Press.
- LIEBOW, E. (1967) *Tally's Corner: A study of negro street corner*, Boston: Little Brown and Company.
- MARTÍ PÉREZ, Josep (2010) "La Presentación social del cuerpo. Apuntes teóricos y propuestas de análisis" en Josep Martí y Yolanda Aixelà (eds.) *Desvelando el Cuerpo. Perspectivas desde las ciencias Sociales y Humanas*, Barcelona: CSIC-Altafulla, pp. 107-122.
- MESSNER, M. (2000) *Politics of Masculinities. Men in Movements*, Lanham, MD: Altamira Press.
- NARDINI, K. (2014) "Volverse otro: el pensamiento encarnado y la "materia o importancia transformadora" de la teorización del (nuevo) materialismo feminista," en Revelles Benavente, B.; González Ramos, A.M.; Nardini, K. (coord.) *Nuevo materialismo feminista: engendrar una metodología ético-onto-epistemológica*. *Artnodes* (14), pp. 18-25.
- NARDINI, K. (2015) "Questioni non semplici: alcune domande a partire dai termini "uomini e femminismo", en Contarini, S.; Marras M. *Narrativa Femminismi: teoria, critica e letteratura nell'Italia degli anni 2000*, Presses Universitaires de Paris Nanterre, pp. 109-118.
- NARDINI, K. (2016) 'Men's Networking for Gender Justice: Thinking Through Global/Local Strategies Starting From the Italian and Spanish Cases', *The Journal of Men's Studies*, vol. 24 (3), pp. 241-258.
- ORTNER, S. B. y WHITEHEAD, H. (1989) *Sexual Meanings: the Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PLECK, J. y SAWYER, J. (Eds.). (1974) *Men and Masculinity*, Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- PLECK, Joseph (1981) *The Myth of Masculinity*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- ROHLINGER, D. A. (2002) 'Eroticizing Men: Cultural Influences on Advertising and Male Objectification', *Sex Roles* (3) 4, pp. 61-74.
- RUBIN, G. (1975) "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex" en R. REITER (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*, New York: Monthly Review Press, pp. 157-210.
- SALAZAR BENITEZ, O. (2013), *Masculinidades y ciudadanía. Los hombres también tenemos género*, Madrid: Dykinson.
- SCOTT, J. W. (1986) 'Gender: A Useful Category of Historical Analysis', *The American Historical Review* 91 (5 ,1), pp. 10-53.
- SCHONGUT, N. (2012) "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia", *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (2), pp. 27-65.
- SEGAL, L. (1990) *Slow Motion. Changing Masculinities, Changing Men*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- SHEFF, E. (2006) 'Poly-hegemonic Masculinities', *Sexualities* (9), pp. 621-642.
- SKEGGS, B. (1997) *Formations of Class and Gender*, London: SAGE.
- STOLKE, V. (2004) "La Mujer Es Puro Cuento: La Cultura Del Género", *Revista Estudios Feministas* 12 (2), pp. 77-105.
- STRATHERN, M. (1988) *The Gender of the Gift, Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*, Berkeley: University of California Press.
- TELLEZ INFANTES, A. (2017) (Coord.) *Igualdad de género e identidad masculina*, Elche: Publicaciones Universitat Miguel Hernández.
- TIGER, L. (1969) *Men in Groups*, London: Nelson.
- TOLSON, A. (1977) *The Limits of Masculinity*, London: Tavistock Publications.
- VENDRELL FERRÉ, J. (2002) "La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología", *Nueva Antropología* [en línea], XVIII. Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906102>>
- WHITEHEAD, S. y BARRETT, F. (2001) *The Masculinities Reader*, Cambridge: Polity Press.